

DANZANTES DE MONTALBO.

ORÍGENES, TRADICIÓN Y CULTURA.

De todas las expresiones de las culturas de tradición, quizá sean las danzas lo más representativo. Sin duda, son lo más atractivo, lo más sugestivo y lo que expresa mejor y más sinceramente el alma popular.

Posiblemente sea la presencia de los danzantes el elemento más carismático de la fiesta. Fiesta de San Miguel, los danzantes y la danza, paradójicamente, en honor de **Jesús de la Columna**



Tan primordial y de tanta tradición y fervor que no se concibe la fiesta sin sus danzantes, a la vez elemento original y diferenciador de los pueblos de la comarca.

Constituye, la danza de Montalbo, manifestación ritual o de ceremonial, cuyo componente solemnizador es el acto religioso en el que se enmarca: **El Credo, Santa Misa y Procesión del Ofrecimiento.**

Tan antiguo como la misma humanidad es el origen de las danzas y bailes. Así lo confirman las representaciones de las pinturas rupestres del Neolítico.

Desde la Edad de Piedra, danza y baile han sido signos representativos del grado de cultura o civilización de un pueblo. A través de ellos, hombres y mujeres han expresado sus sentimientos religiosos, sus costumbres sociales, sus afanes agrícolas y guerreros, sus emociones, amores y pasiones.

La danza manifiesta, ya desde sus comienzos, un carácter religioso y sirve, en el contexto de la fiesta, como elemento liberador de energía, en homenaje a la divinidad.

De la noche de los tiempos proviene el acto de agradecimiento que los hombres realizaban a la divinidad por los frutos recogidos, bailando a los dioses paganos.

No desaparecieron las danzas con la llegada del cristianismo, pero, al igual que todas las fiestas paganas, se transformaron y, para compatibilizar las nuevas creencias con las antiguas tradiciones, los dioses y fiestas originarios fueron sustituidos por advocaciones religiosas.

Se habla de los celtas como introductores de este tipo de danza en la Península y, particularmente, la tribu de los vacceos. Otros, llevan el origen mucho más allá, datándolo en la civilización griega, donde las danzas eran realizadas por soldados bisoños, lo que explicaría que, en la Meseta, estas danzas pírricas las ejecuten sólo los hombres.

Viene a corroborar la teoría, el hecho de que, en líneas generales, las danzas del mundo oriental son femeninas, mientras que las del mundo occidental tienen un indudable signo masculino.

Lo cierto es que hace dos mil años escritores antiguos, como Estrabón, Marcial, Juvenal y el poeta Silio Itálico ya se hacían eco de las danzas españolas.

Es más que probable que las danzas de Montalbo no daten de más allá del s. XII-XIII. La conquista y repoblación de estos territorios hace llegar a nuestra geografía, junto con los repobladores, danzas de palos y espadas, procedentes tanto de Castilla La Vieja, como del País Vasco. Es por ello la similitud, e identidad en algunos casos, de unas y otras.

El siglo XVI trae consigo el brote de las danzas religiosas como exteriorización de fe; la Iglesia, tras el Concilio de Trento, trata de catequizar a los fieles de todas las formas posibles, y aprovecha de los ritos paganos todo aquello que puede hacer que el fiel se acerque más a Dios. Nacen así las danzas en honor de los santos patronos, que tienen lugar tanto dentro como fuera del templo.

Las danzas, ya convertidas en manifestación religiosa cristiana, se generalizan a partir de este momento, para realzar algunos actos religiosos.

En la fiesta del Corpus Christi, las danzas y los Autos Sacramentales constituían los componentes básicos de la fiesta. Los mismos Papas animaron a ello. Juan XXII dispuso que determinadas procesiones se celebraran con danzas.

Posteriormente el número de danzas fue decreciendo hasta su prohibición en 1.777 por la Pragmática Sanción de Carlos III.

No obstante, en los pueblos siguieron practicándose en las procesiones y fiestas. No así en el Corpus Christi.

No consta, en Montalbo, que esta danza, convertida en ofrenda individual al Santo por parte de los danzantes, haya dejado de ejecutarse un solo año.

Se encuentran en la danza de Montalbo elementos evocadores de la cultura celtíbera y árabe.

De los iberos y celtas, la fecha de celebración, el final de la recolección. La utilización de los palos posee reminiscencias guerreras de los pueblos celtas. En su versión original, estos palos serían armas, las espadas que usaban para la guerra.

El gorro, sin duda, y, posiblemente el traje en su conjunto, recuerde el atuendo árabe, lógicamente convertido en festivo por los vivos colores y los adornos.

A la vez que las primitivas danzas se adaptaron a las ideas religiosas del cristianismo, se fueron impregnando de notas características y componentes de los sucesivos pobladores locales, patentes en el vestido y adornos.

Posiblemente, la esencia primigenia de nuestra danza actual haya permanecido íntegra en su transferencia histórica, con la desvirtuación propia de la transmisión oral, al carecer de cualquier dato escrito sobre las danzas. El baile, la danza, la música, han permanecido inalterados. No así la letra, que se perdió,... si alguna vez la tuvo, y se ha ido amoldando a la música, aprovechando, en ocasiones, hechos y actos históricos. La variedad de letras religiosas, festivas, históricas, y la ingenuidad de algunas, así lo ratifican.

Las letras solían adaptarse a las danzas, de forma sencilla. Son romanzas, oraciones, canciones de moda o época. A veces, se crean a propósito con el fin único de recordar y marcar los distintos tiempos en el paloteo.

Dado que las costumbres y devociones son comunes en pueblos procedentes de un mismo origen étnico, este tipo de danza, los paloteos, con elementos comunes y distintivos originales a la vez, se repite dentro y fuera de la provincia. Incluso podríamos hablar de intercambio de unos pueblos a otros.

El título, la temática y la letra de muchas de las danzas, nos confirman su origen común:

“Los peludillos”, “la moza”, “al verde retamar”, “la peregrina “la marcha real”, con mínimas variaciones, se repiten en el repertorio de otros pueblos, dentro y fuera de nuestra provincia.

“Que si no lo has visto/ ya lo verás tu/.....

El origen de la letra de esta danza está documentado y se popularizó a nivel nacional. Data de los primeros años del s. XIX.

Con motivo de la guerra de la Independencia, de 1808, se publicó en Sevilla una letra ingeniosa bajo el título ***“Landum portugués tocado por los ingleses, celebrado por los españoles y bailado por los franceses.”*** Se cantaba con la música del landum portugués.

La letra de Montalbo no difiere mucho de la original. Las diferencias son las propias de la transmisión únicamente oral y de que sólo ***“el de la pelusa”***, en los ensayos, la canta, porque en la danza procesional sólo se oye la música. En Montalbo únicamente se ha conservado la primera estrofa.

Originariamente decía:

Los ingleses en España
Junto con los portugueses
Tocan unos instrumentos
Que hacen bailar a franceses.

Venid españoles
Veréis qué Landum
Bailan los gabachos
A nuestra salud.

Pum, pum, cañonazo, pum
Pum, pum, trabucazo, pum

Que si no lo has visto,
Ya lo verás tú
Cómo de este modo
Se baila el Landum....

Sirvan estas notas como simples retazos de una de las más típicas manifestaciones tradicionales de nuestro pueblo.

Las danzas de Montalbo, enraizadas en la tradición y surgidas del alma misma de lo popular, de la historia y la entraña del pueblo, forman parte sin duda, de nuestro antiguo patrimonio heredado. A nosotros nos toca el deber de conservarlo como seña de identidad del acervo cultural de la tierra.

Manuel Fernández Grueso.

Noviembre de 2008